

POLÍTICA PARA LA SEÑORA PÉREZ

FRANCESC-MARC ÁLVARO
LA VANGUARDIA, 24.09.07

“LAS BATALLAS INTERNAS en CiU son incomprensibles para esos electores que constituyen el mayor capital de esta oferta política”

Cada vez que Convergència y Unió Democràtica repiten el número cansino de la rencilla doméstica y la subsiguiente tregua pienso en la señora Pérez y en todos aquellos electores todavía fieles a CiU. La señora Pérez es, para mí, la encarnación perfecta del elector medio de la federación nacionalista, un ciudadano que vota estas siglas porque - sin entrar en mayores elucubraciones doctrinales- tiene la convicción que "defiende lo nuestro" mejor que otras opciones. Las batallas internas en CiU son incomprensibles para la señora Pérez y para esos electores que constituyen, a mi modo de ver, el mayor capital de esta oferta política que hoy está en la oposición.

Voy a decirlo sin rodeos: los dirigentes de Unió y de Convergència que alimentan las tensiones en la federación y que excitan la bronca entre las respectivas militancias ponen en evidencia un escaso respeto hacia esos anónimos electores que, contra viento y marea, siguen eligiendo la papeleta de CiU cuando son llamados a las urnas. El daño que estos festivales del encono causan al propio electorado es incalculable, aunque luego éste quede oculto dentro de la bolsa gris y creciente de la abstención. A un elector medio - que nunca es demasiado ideológico y nunca vive los tejemanejes de los partidos- no se le puede cansar con el ruido del follón perpetuo, que no quiere ni puede descodificar y que, además, contribuye a crearle la sensación de que su voto pierde sentido y valor. Resulta inconcebible que personas que han tenido experiencia de

gobierno actúen hoy con tanta irresponsabilidad hacia el proyecto del que forman parte. Algunas declaraciones de esta pasada semana, realizadas más desde el estómago del hooligan que desde el cerebro del político serio, ponen en evidencia el escaso sentido de la realidad de algunos notables. Hay quien, metido en un laberinto de ambiciones gallináceas, no parece haber entendido nada de las lecciones básicas de Jordi Pujol. Haría bien Artur Mas poniendo bozal a los que, con verbosidad suicida, en nada le ayudan a fraguar una nueva mayoría social y electoral.

Ciertos comentaristas, cegados por un antipujolismo antiguo y visceral, sostienen que a CiU sólo le queda la ideología toda vez que carece de poder y que Pujol ya se ha jubilado. Lo más divertido es que algunos de estos finos analistas hacen horas extraordinarias como fundadores de nuevos partidos que, para mayor ironía, se escinden estrepitosamente a los diez minutos de haberse constituido. Tan animados andan algunos por glosar algún día la desaparición de CiU que se olvidan de lo más importante que le queda a la federación nacionalista: los electores. En la liza democrática, tener votantes es lo principal, a menos que hablemos de partidos satélite o testimoniales. Si bien es un dato objetivo que CiU viene perdiendo votos desde 1995 (como le ocurre al PSC de manera muy aguda), también resulta incontestable que el suelo electoral de la federación es más resistente y sólido de lo que nadie se esperaba. Todos los que pintaron a CiU como una nueva Unión de Centro Democrático presta a disolverse tras la retirada de Pujol se han comido sus previsiones. En los últimos comicios al Parlament, CiU fue la primera fuerza con 928.511 votos, y en las pasadas municipales (que siempre es un tipo de consulta peor para los nacionalistas) aguantó con 722.653 papeletas.

El espejo electoral, a pesar de todas sus distorsiones, refleja algo muy importante, a veces poco valorado, paradójicamente, por los mismos dirigentes de CiU. La Catalunya que CiU ha sabido interpretar no es un mundo virtual que esté llamado fatalmente a desaparecer fragmentado en tres porciones de pastel que irán a parar, tarde o temprano, a ERC, PSC y PP. Esta hipótesis - que lógicamente defienden los estrategias de las tres mencionadas formaciones- parte de la premisa de que la base electoral convergente no tiene una identidad propia que la cohesione y que estamos ante un simple conglomerado circunstancial de sectores que están llamados a retornar, algún día, a sus espacios "naturales". Recordaré que, en esta misma línea, los oráculos de la tribu afirmaban, en 1980, que Pujol era un presidente que no duraría.

El espacio socioelectoral creado por Pujol ha trascendido su liderazgo y tiene características propias que lo definen como algo más que una coincidencia de intereses clientelares y de votantes. Esto significa que, para muchos catalanes, no hay todavía oferta electoral mejor que CiU, teniendo en cuenta incluso lo que menos les gusta de la federación. Muchos piensan, como las señoras Pérez nada interesadas en las rencillas Mas-Duran, que CiU les ofrece la síntesis que se acerca más a sus prioridades y a su modo de ver las cosas. Pero esto no es un aval para siempre. Su duración dependerá de la capacidad de Mas y Duran para superar ciertos retos que ahora empiezan a ser urgentes.

El primer riesgo es que un sector de la militancia y de los dirigentes de Convergència, olvidando a la señora Pérez y aquejados de un absurdo complejo de inferioridad soberanista, crean que la única manera de crecer para lograr nuevas mayorías sea ofrecer la mercancía que ya

vende ERC, tercera fuerza del Parlament (hay que recordarlo). El segundo riesgo es que la agenda política de CiU pueda venir marcada desde fuera, de manera episódica, por debates que distorsionan su identidad y estrategia, ya sea un referéndum de autodeterminación para el 2014 o la posible entrada de ministros de CiU. El tercer riesgo es que CiU gaste todas sus energías en discusiones nominalistas sobre más o menos soberanismo en lugar de construir una alternativa creíble, no improvisada, al Govern tripartito y una voz fuerte en Madrid. Conjurar estos riesgos es lo que yo llamo hacer política para la señora Pérez, que es la única manera de alcanzar el Govern de la Generalitat y de mantener el espacio del nacionalismo mayoritario. Un espacio que muchos ciudadanos siguen defendiendo, incluso contra demasiadas frivolidades.